

## **La situación del turismo en Uruguay en tiempos de pandemia**

**Rossana Campodónico**

Si una cosa ha demostrado la situación de pandemia generada por el COVID 19 es que en todos los casos, o mejor dicho, en la mayoría de los países no se tenía real conciencia de la importancia de la actividad turística y del fenómeno como práctica social.

Solo se lo consideraba como un hecho que se daba habitualmente y del cual no había que preocuparse demasiado, siempre que los números y datos fuesen favorables. Recién ahora los gobiernos toman nota real de cuantas empresas, puestos de trabajo –directos e indirectos– implica así como de los costos de las empresas para su mantenimiento siendo el caso más paradigmático el de las compañías aéreas, con el agravante que sin movilidad el turismo no es posible.

Asimismo se ha entendido que un componente central –muchas veces olvidado por ser casi cotidiano– dentro de la naturaleza humana es el hecho societal de viajar está muy arraigado incluso cuando sea el hecho de viajar a distancias cercanas. Muestra de ello son los esfuerzos de difusión y control para evitar los desplazamientos durante la pandemia.

Esto que es una generalidad –que todos nosotros conocemos y estudiamos– parece que no estaba claro para nuestros gobiernos. Esto incluye a Uruguay donde no nunca pensamos que podía generarse una crisis como esta, a pesar de haber pasado varias aunque nunca tan duras y graves como la actual. Cuando la crisis del 2008, el país desde el punto de vista turístico, prácticamente no fue afectado y eso tal vez llevo a pesar que podíamos tener una cierta inmunidad. Pero convengamos que es la primera vez en la historia del país que se cierran las fronteras y eso tendrá resultados buenos desde el punto de vista sanitario pero totalmente negativos desde el punto de vista de la economía en general y del sector en particular.

Vale recordar que el turismo en Uruguay tenía hasta la llegada del COVID un peso del 7% en el PBI, habiendo tenido un crecimiento exponencial en los

últimos 15 años luego de la crisis del 2002, que si bien fue de otra naturaleza tuvo efectos extremadamente negativos.

El tema principal es que históricamente el turismo uruguayo tiene un fuerte componente regional, si uno analiza los datos de 2019 el número de visitantes fue de 3.220.602 turistas, de los cuales el 55% es de origen argentino, el 15 % de origen brasileño, es decir, el 70 % responde a los dos países limítrofes. De ahí la argumentación de que el turismo uruguayo es, esencialmente, regional. En tercer lugar, se encuentran un 16% de uruguayos que residen en otros países que vienen de visita para ver a la familia o amigos. En todos los parámetros el porcentaje más alto tiene un marcado componente estacional (el verano).

Ahora nos estamos preparando para ver como todo empieza a funcionar lentamente. El lema de la reactivación es **“Volvé a disfrutar de tu país, se disfruta el doble”**, es decir, reactivar el turismo interno, mediante acciones diseñadas por diversas instituciones como el Ministerio de Salud Pública, la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP), la Cámara Uruguaya de Turismo (CAMTUR) y los directores de Turismo de las intendencias departamentales. Pero esto es un tema que si bien de fácil planificación teórica, tiene sus complejidades. Cabe mencionar como ejemplo que se aplica a aquellos locales certificados y registrados ante el Ministerio de Turismo, pero es conocido que el mayor número de viviendas, y más aún en el sector de sol y playa, no se alquilan por parte del sector inmobiliario sino directamente por los propietarios o mediante las plataformas que existen en la actualidad. A su vez, no existen antecedentes a nivel nacional y/o departamental de como planificar durante y después de una pandemia como la que vivimos.

En el caso del turismo interno, se lo cuantifica como en un valor menor si se lo compara con el turismo receptivo, cabiendo aquí mencionar que los datos que se manejan a nivel del Ministerio de Turismo son más que nada de venta de pasajes pero eso no siempre significa que sea un viaje turístico y/o que diferencie claramente el traslado a las segundas residencias. Es claro que ante la imposibilidad de salir del país el residente deberá optar por realizar turismo interno pero la cuestión se centra ¿en qué grado? ¿Está la oferta interna preparada para recibir ese tipo de turistas? ¿Qué número de residentes

tendrán los recursos necesarios para hacerlo? No olvidemos que además de la crisis sanitaria, existen problemas de ingresos dado que desde marzo a la fecha, existe un alto número de personas sin empleo o en seguro de desempleo el cual se ha incrementado los valores históricos.

Ahora en plenas vacaciones de invierno – diferidas por razones obvias – recién se han reabierto los centros termales (departamentos de Paysandú y Salto) con las restricciones del caso y con protocolos debidamente establecidos. Este es un destino que ocupa el tercer lugar en cuanto al número de visitantes anuales desde hace varios años. Deberemos esperar una par de semanas para saber exactamente cuál fue el movimiento y el beneficio para un sector que hace casi cinco meses que está parado y sin ingresos manteniendo costos fijos que no puede eludir. Aún cuando se mencionaba que el sector turismo sería el último en ponerse a funcionar, los hechos demuestran que se autorizaron reaperturas aún cuando otros sectores aún siguen sin tener una fecha clara de reinicio.

Ahora la pregunta es ¿Qué pasará si las fronteras siguen cerradas? Si nos basamos en la tradición de un turismo regional y, en menor medida de extra región, solo nos espera un desastre. Hoy en día solo hay algunos vuelos como ser a Madrid y Asunción pero restringidos. Por otro lado, la situación sanitaria de nuestros principales centros emisores no ha logrado revertirse aún y en algunos lugares tiende a agravarse. Ante este panorama, el hecho de que desde Europa se señale a Uruguay como uno de los pocos lugares seguros en América por su contención a la pandemia, parece ser algo a explotar a favor del turismo extra regional.

A su vez, el principal destino sigue siendo Montevideo, acá se suma otro problema pues es un destino de turismo cultural y de congresos, por lo que se debe tener en cuenta el tema además de los protocolos sanitarios ya definidos, la cuestión de distanciamiento social por lo que algunas actividades estarán resentidas mucho más allá de lo esperado y trascenderán 2020.

En pos de la reactivación y supervivencia, el Ministerio de Turismo ha diseñado un protocolo sanitario y medidas de apoyo al sector turístico como ser: préstamos, subsidios sobre todo en el tema del seguro de desempleo flexible y

parcial, adelantamiento de licencias todos esto para el sector de los trabajadores. O el caso de medidas más concretas como que las agencias de viaje e inmobiliarias exonerarán los cargos fijos de agua (OSE) y de energía eléctrica (UTE) y del 100 % del cargo por potencia contratada de energía eléctrica desde abril a setiembre. Por otra parte, los hoteles, restaurantes, salones de fiestas y eventos acceden a una exoneración parcial de los cargos fijos en función de los consumos registrados en igual mes del año pasado.

Pero sin duda estas medidas no serán suficientes para poder reactivar el sector, en cuanto esto depende de innumerables variables, siendo la primera de ellas la necesaria conectividad con el resto del mundo. Por lo cual el panorama es más que incierto.